

CULTIVAR LA SIGUIENTE GENERACIÓN PARA LA VIDA DE IGLESIA

Mensaje uno

COOPERAR CON DIOS PARA SU MOVER, COMO PADRES A QUIENES SE LES HAN ENCOMENDADO A SUS HIJOS PARA QUE LOS CULTIVEN Y FOMENTEN SU DESARROLLO EN EL SEÑOR

Lectura bíblica: Mt. 6:33; Ef. 6:4

- I. El cumplimiento de la economía de Dios necesita de nuestra cooperación, y cooperar con Dios significa estar atado a Cristo y tener un solo vivir con Él por medio de una sola vida—Jn. 14:19b; 6:57; Gá. 2:20:**
 - A. Dios tiene en Su corazón llevar a cabo Su economía; la economía de Dios no es simplemente que seamos buenos, espirituales, piadosos o victoriosos; Él no desea ni un hombre bueno ni un hombre malo, sino un Dios-hombre—Ef. 1:9-11; 1 Jn. 3:2.
 - B. En lugar de usurpar a Dios, al orar por nuestra prosperidad, salud o por la familia sin tener en cuenta la economía de Dios, debemos orar, vivir y ser personas según el corazón de Dios y para Su economía—1 S. 4:3; Hag. 1:2-5; Ap. 4:11; Ef. 1:9-11.
 - C. Todas las cosas necesarias a nuestra existencia humana deben estar bajo una limitación divina; todo lo que exceda nuestra necesidad se convierte en algo mundano, y nos impide cumplir la economía del propósito de Dios; en todas las cosas, la economía de Dios debe ser el factor decisivo—Mt. 24:38.
 - D. El pueblo es bienaventurado cuando lleva a cabo la economía de Dios—1 S. 7:1-5:
 1. Nuestra prosperidad y bienestar están totalmente ligados al cumplimiento de la economía de Dios, y no debemos buscar nuestro bienestar independientemente de ella—Mt. 6:33.
 2. No debemos esperar prosperidad para nosotros; sino más bien, debemos esperar que a través de nosotros, el Señor hará tanto como sea posible para cumplir Su economía.
- II. La iglesia no podrá avanzar si los padres no están conscientes de que a ellos se les ha confiado esos niños; Dios nos ha encomendado en nuestras manos a un ser humano, con su cuerpo y su alma; no queremos ver que nuestros hijos tengan que ser rescatados del mundo—Gn. 48:9; Sal. 127:3; Is. 8:18:**
 - A. Estamos equivocados si no cuidamos de nuestros propios hijos; les ruego que no olviden que es responsabilidad de los padres asegurarse de que sus hijos resulten personas de bien—Sal. 127:3.
 - B. Los niños son personas todavía tiernas que están en vuestras manos y no pueden hacer mucho por sí mismas; si somos sueltos en nuestra vida personal, también lo seremos con ellos; tenemos que comprender que, por ser padres, debemos ejercer dominio propio y sacrificar nuestra libertad personal—cfr. Jn. 17:19.
 - C. Después que la iglesia predica el evangelio y salva a la gente, tiene que enfrentarse a toda clase de problemas familiares que tales personas traen consigo; pero si los padres asumen su responsabilidad de criar apropiadamente a sus hijos, y si tales niños son criados en la iglesia, la iglesia será liberada de la mitad de sus tareas—2 Ti. 3:15; 1:5.
- III. Debemos criar a nuestros hijos en la disciplina y amonestación del Señor; debemos darles a entender lo que es un cristiano apropiado al instruirlos en la disciplina del Señor—Ef. 6:4:**
 - A. Los padres deben ayudar a sus hijos a tener las aspiraciones apropiadas; la manera como ustedes viven afectará las aspiraciones que tengan sus hijos; los padres tienen que aprender a canalizar las ambiciones de sus hijos en la dirección apropiada—cfr. 2 Co. 5:9.

- B. Muchos padres fomentan el orgullo de sus hijos y los alientan a ir en búsqueda de vanagloria por medio de abrumarlos con alabanzas delante de los demás; no es necesario herir su autoestima, pero sí tienen que hacerles notar su orgullo—Pr. 16:18; Fil. 2:3; 1 P. 5:5.
- C. Un cristiano necesita saber apreciar a los demás. Es fácil ser victoriosos, pero es difícil aceptar la derrota; cuando son derrotados, ustedes tienen que enseñarles a aceptar su derrota con gracia—Fil. 2:3-4.
- D. Debemos darles, desde su juventud, la oportunidad de tomar sus propias decisiones; no debemos tomar todas las decisiones por ellos hasta que tengan dieciocho o veinte años de edad; si lo hacemos, les será imposible tomar decisiones cuando sean adultos—cfr. Dt. 30:19; Jer. 21:8.
- E. Como cristianos, tenemos que enseñar a nuestros hijos a encargarse de sus propios asuntos; desde su juventud enséñeles cómo deben encargarse de sus propios asuntos—Pr. 22:6.

IV. La manera en que un niño crece depende de la atmósfera familiar; ellos tienen que ser criados con amor y tienen que experimentar amor en sus familias—1 Ts. 2:7-8:

- A. La mitad de la labor que desempeña la iglesia es una labor que podría ser desarrollada por buenos padres; pero hoy en día, tal carga recae sobre nuestros hombros debido a que hay muy pocos padres que son buenos padres—Sal. 127:3.
- B. En una familia tiene que prevalecer una atmósfera de amor y ternura; tiene que haber amor genuino—1 Ts. 2:7-8.
- C. Los padres tienen que aprender a ser amigos de sus hijos; jamás permitan que sus hijos se distancien de ustedes; nunca se convierta en un padre al cual es difícil acercarse; por favor recuerden que la amistad se funda en la comunicación; no es algo que se hereda por nacimiento—Mt. 19:14.
- D. Lo que más ayuda a los hijos es que sus padres les dediquen tiempo; cuanto más tiempo pasemos con ellos, mejor:
 1. A veces necesitamos tener conversaciones libres con ellos acerca de una gran variedad de temas.
 2. Debemos permitir que ellos participen en nuestras actividades diarias, y debemos participar también en sus actividades.

(Bosquejos tomados del libro *Cultivar la siguiente generación para la vida de iglesia*, Cap. 8, Living Stream Ministry, Anaheim, CA. Usados con permiso, todos los derechos son reservados)